
Cuad. de Geogr. • 88 • 235 - 252 • València 2010

JOSÉ MANUEL LLORENTE PINTO (mane@usal.es)
M^a ISABEL MARTÍN JIMÉNEZ (imaji@usal.es)

PERCEPCIÓN DE LAS EXPERIENCIAS DE COOPERACIÓN Y GOBIERNO DEL TERRITORIO EN ZONAS DE BAJA DENSIDAD

RESUMEN

El objetivo de este trabajo consiste en determinar cómo percibe la población de las zonas de baja densidad su realidad territorial, y cómo interpreta las diferentes prácticas de gobierno y el sentimiento de pertenencia geográfico. Para ello hemos elegido dos zonas rurales de Castilla y León con baja densidad y una larga tradición de programas de desarrollo y se ha recurrido a una encuesta. Las conclusiones hablan de la pervivencia del localismo, el relativo desconocimiento de las actuaciones de los Grupos de Acción Local y la valoración de los ediles y del gobierno regional como responsables y artífices de los problemas y soluciones y, por ende, del gobierno de los territorios.

PALABRAS CLAVE: Gobernanza territorial, sentimiento de pertenencia, Castilla y León

ABSTRACT

PERCEPTION OF THE EXPERIENCES OF COOPERATION AND GOVERNMENT OF THE TERRITORY IN AREAS OF LOW DENSITY

The aim of this study is to determine how the population of the low density areas perceives its territorial reality, and how to interpret the different practices of government and the geographical sense of ownership. We have chosen two rural areas of Castile and Leon (Spain) with low density and a long tradition of rural development programs and have resorted to a survey. Findings speak about persistence of localism, the relative lack of knowledge about Local Action Groups' activities, and the appreciation of majors and regional autonomous government as responsible both of problems and solutions and, therefore, of territorial governance.

KEY WORDS: Government of the territory, ownership, Castile and Leon

Dpto. de Geografía. Univ. de Salamanca.

¹ Este trabajo ha sido posible gracias al Proyecto de Investigación "Gobernanza territorial y urbana: hacia una gestión participada del territorio en regiones interiores de baja población", financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, Referencia SEJ2007-68102-C02-04.

Fecha de recepción: marzo 2005. Fecha de aceptación: abril 2005.

INTRODUCCIÓN

En muchas áreas de la Península Ibérica las zonas con una importante base rural han experimentado en los dos últimos siglos transformaciones relevantes en su marco institucional y de gobierno. En unos casos estos cambios han obedecido a modificaciones explícitas en la administración territorial (GARCÍA ÁLVAREZ, 2002); en otras ocasiones han sido la propia debilidad demográfica y municipal la que ha propiciado que diferentes instancias o agentes, remontando hacia arriba, hayan asumido de manera más o menos formalizada o informal responsabilidades en la gestión del territorio. Todo ello en un contexto general de atonía y de pérdida del control por parte de las entidades locales de su ámbito de competencias, especialmente en las últimas décadas.

Así, si la municipalización y la emergencia del marco provincial supusieron a partir del siglo XIX el progresivo abandono de los modelos de organización vecinal o/y mancomunada, de tanto arraigo en las zonas a las que nos vamos a referir¹, en las últimas décadas han sido más bien las dinámicas socioeconómicas las que en la práctica están poniendo en cuestión la viabilidad de un tejido administrativo que presenta un diseño poco funcional y mal adaptado a los procesos y realidades territoriales del siglo XXI.

En efecto, en estas comarcas no debemos considerar la despoblación como el único factor de atonía, sino que hay que llamar la atención sobre el envejecimiento de la población, el escaso dinamismo de buena parte de las actividades económicas y el fuerte impacto polarizador que están teniendo aquí las mejoras en los diferentes sistemas de comunicación y transporte. Esto ha conducido a un modelo territorial caracterizado por una disociación muy patente entre unos pocos polos dinámicos y áreas bastante extensas de carácter regresivo, donde la falta de dotación de servicios públicos y privados, las dificultades para el desenvolvimiento social y la sensación de aislamiento contribuyen a ahondar la debilidad política e institucional.

En este contexto de generalizada lasitud, el peso de los núcleos urbanos más próximos y, de manera global, del mundo urbano se ha acrecentado, y con él lo han hecho las administraciones no locales o los agentes privados. Durante algunas décadas fueron las Confederaciones Hidrográficas, los organismos dedicados a la gestión forestal o las compañías eléctricas algunos de los protagonistas más conspicuos del diseño territorial. La emergencia de la Administración Regional y la aparición de diferentes iniciativas comunitarias han generado un nuevo escenario basado en el paradigma del desarrollo rural, que se presenta como una verdadera estrategia territorial que pretende ser un proceso local, integrado, participativo, innovador, multisectorial y demostrativo (MAYA FRADES, 2008).

De alguna manera son estas experiencias protagonizadas por los Grupos de Acción Local (GAL) el intento más serio por esbozar en este tipo de áreas rurales algo parecido a una nueva estructura socio-participativa con una base geográfica de escala comarcal (Martín, Hortelano y Plaza, 2007). Y así tenemos que estas iniciativas comunitarias, pensadas en principio como instrumentos de desarrollo rural, se han podido convertir también en herramientas de diseño de gobierno del territorio con al menos dos

² Ver, por ejemplo, Méndez Plaza, S. (1900): *Costumbres comunales de Aliste*, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, Madrid. Por otra parte, todavía existen formalmente y poseen patrimonios rústicos (básicamente montes) tres mancomunidades concejiles situadas al sureste de la provincia salmantina: las de Miranda del Castañar, Montemayor y Salvatierra de Tormes; ver Mangas Navas, J.M. (1984): *La propiedad de la tierra en España: los Patrimonios Públicos*, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Madrid.

características: a) por un lado el mencionado nivel de escala comarcal, que es un tipo de escalón que carece de reconocimiento administrativo oficial, pero que además no tiene necesariamente que coincidir en sus formulaciones concretas con las diferentes territorializaciones de este nivel (formales o informales, actuales o tradicionales); y b) por otro, una filosofía basada en principio en el mencionado paradigma del desarrollo rural, que es un modelo que en su concreción no siempre goza de un apoyo mayoritario y que, en cualquier caso, se suele manifestar en realidad como una formulación de medidas paliativas que tratan de aliviar justamente las consecuencias de la política sectorial en el sector agrario y unos procesos socioeconómicos que caminan en sentido contrario a las directrices del desarrollo rural.

Es en este marco en el que hemos tratado de indagar cómo percibe la población de estas comarcas su realidad desde una óptica territorial, y, específicamente, cómo interpreta las diferentes prácticas de gobierno y el sentimiento de pertenencia geográfico. Para ello hemos elegido dos zonas de la Comunidad Autónoma de Castilla y León que pueden representar dos ejemplos de áreas de baja densidad, con una ya larga tradición de programas de desarrollo (diferentes convocatorias LEADER) y con una importante base rural pero con características contrastadas, como veremos enseguida. Y para establecer los límites de ambas comarcas hemos optado por la extensión máxima alcanzada a lo largo de los últimos 20 años por las distintas iniciativas.

La encuesta ha sido el método escogido para obtener la información central que precisábamos. Más adelante detallamos las características de este proceso, pero es preciso reconocer que, con todas sus insuficiencias y con las incertidumbres propias de estos métodos, éste era el instrumento más eficaz para aproximarse a un tipo de evaluación como la que pretendíamos.

LAS ZONAS DE ESTUDIO

Las áreas elegidas son sendas comarcas de las provincias de Salamanca y Zamora. En el primer caso se trata de un territorio que denominamos Sierras de Béjar-Francia, mientras que el segundo conjunto estaría compuesto por las comarcas tradicionales de Aliste, Tábara y Alba, aunque es frecuente simplificar esta denominación y referirse a esta zona como comarca de Aliste (ver figura 1).

Se trata de dos sectores con una extensión superficial muy parecida y que ronda los 2.000 Km² (1992 Km² en el caso salmantino por 2.020 Km² en la comarca zamorana), pero con un número muy diferente de municipios y de entidades de población. La comarca salmantina cuenta con 88 ayuntamientos, mientras que en Aliste son 31 los municipios que agrupa este conjunto. Los contrastes también son importantes si atendemos a la demografía. A principios del 2011 y según el padrón esos 88 municipios salmantinos reunían un total de 42.632 habitantes, lo que supone una densidad de población de 21,4 h/km². En Aliste no se alcanzaban ni siquiera los 15.000 personas empadronadas, lo que significa una densidad de poco más de 7,3 h/km². En ambos casos la regresión demográfica ha sido importante. En concreto en los últimos 30 años Aliste ha perdido el 40% de su población, lo que hace que parezcan modestas las pérdidas experimentadas por las comarcas serranas salmantinas (el 24%).

Estas diferencias tienen que ver con una estructura territorial contrastada. En el sureste salmantino existe un núcleo claramente urbano (Béjar) que, aunque en declive a cuenta del hundimiento de la actividad textil, tiene un comportamiento menos regresivo

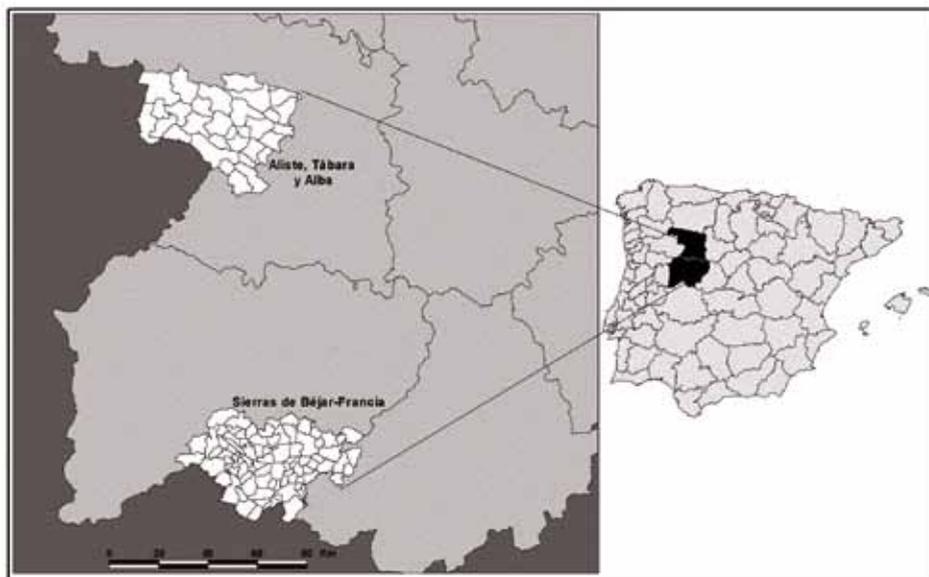


Figura 1. Localización de las zonas de estudio.

que los pequeños pueblos de perfil profundamente rural. Además, dentro de esta zona también se encuentra Guijuelo, centro de la industria chacinera, que es una localidad dinámica que ha visto incrementar su población en las últimas décadas. Por último, a esto tenemos que añadir la presencia de varias localidades que se comportan como centros de carácter subcomarcal o local (Linares de Riofrío, Tamames, La Alberca,...), dando lugar a un entramado mucho más complejo que el que encontramos en Aliste (ver figura 2).

En fin, también hay que considerar las diferencias en términos de cohesión o de contrastes internos. Aunque la superficie de ambos conjuntos es muy semejante como ya hemos visto, la comarca alistana presenta mayor homogeneidad en sus caracteres físico-naturales, en los aspectos ligados a los usos del suelo y la ocupación del territorio, y en el propio sentimiento de pertenencia a un determinado ámbito espacial. El devenir histórico no es ajeno a esta última circunstancia.

Se trata en definitiva de dos conjuntos con disparidades notables, lo que los convierte en casos de estudio no estrictamente redundantes, sino que ensanchan las particularidades que pueden esperarse de los territorios peninsulares del interior con baja densidad y que han gestionado diferentes iniciativas relacionadas con el desarrollo rural. A continuación vamos a hacer un rápido resumen de esa trayectoria.

El territorio que denominamos Sierras de Béjar-Francia presenta ya una larga y continuada tradición como sujeto de las iniciativas comunitarias relacionadas con las políticas activas de desarrollo rural. Fue en la región castellano-leonesa uno de los siete ámbitos aprobados dentro del Leader I, la llamada Iniciativa Comunitaria de desarrollo rural integrado entre 1991 y 1995. Repitió en el Leader II (1996-1999), ha continuado en el denominado Leader + (2002-2006) y, además, esa trayectoria ha culminado en la declaración de Reserva de la Biosfera por parte de la UNESCO a finales de 2006. Por último, el Programa Leadercal (2007-2013) también está presente en esta comarca. Junto

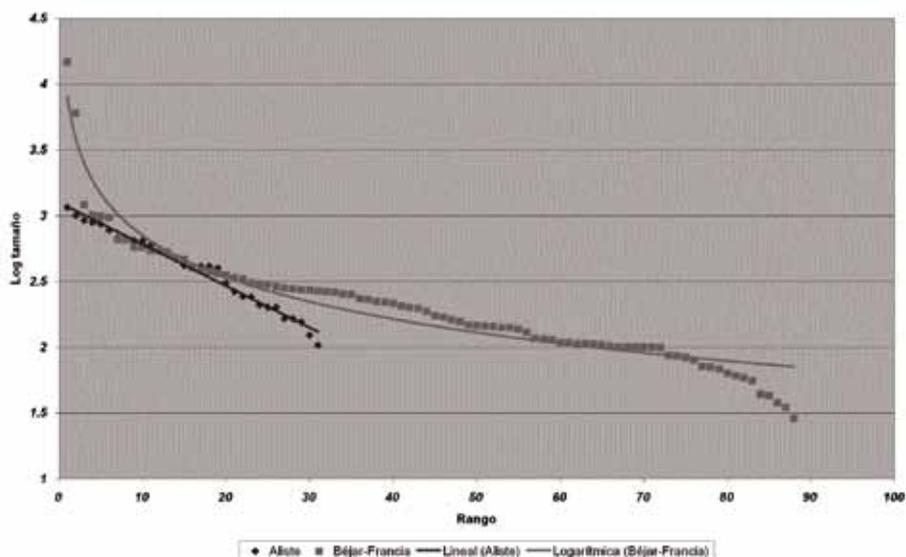


Figura 2. Rango-tamaño comparado de los dos conjuntos territoriales.

a esto, hay que recordar que porciones de este territorio tienen la consideración de alguna figura de protección relacionada con la calidad medioambiental o con otras etiquetas igualmente vinculadas con la singularidad de sus paisajes o de su patrimonio natural, cultural o histórico (MARTÍN JIMÉNEZ, 2009).

La institución que ha protagonizado en buena medida la gestión de estas iniciativas, que son sin duda un ejemplo de “*gobierno del territorio*”, ha sido una asociación: la Asociación Salmantina de Agricultura de Montaña (ASAM). Desde 1992 es el principal Grupo de Acción Local que gestiona las iniciativas comunitarias LEADER en la comarca de las Sierras de Béjar y Francia.

En la actualidad el número de socios es de 102, personas físicas y jurídicas de la comarca serrana salmantina. En concreto aparecen integradas unas 60 entidades de diversos tipos: asociaciones culturales, ecologistas, juveniles, de mujeres, de personas con discapacidad, de empresarios, de artesanos, de turismo, de madres y padres de alumnos; pero también empresas y cooperativas agroalimentarias, forestales y de ganaderos, etc. Todo ello hace que sean más de 2.500 las personas directamente vinculadas a la asociación y que cuente con una amplia implantación en la comarca.

Este Grupo de Acción Local ha sido, como hemos mencionado ya, el que ha liderado desde principios de los 90 los principales programas de desarrollo de estas comarcas (sólo o conjuntamente con otras organizaciones), pero hay que tener en cuenta que eso no se ha hecho siempre exactamente sobre el mismo conjunto territorial, sino que éste ha variado ligeramente, o han variado las iniciativas o los Grupos de Acción Local que ha gestionado esos territorios.

En definitiva se puede apreciar que el área que comentamos ha estado sujeta a diferentes iniciativas y a la gestión de distintos grupos de acción local. Pero es que además resulta claro que no responde a ninguna división territorial reconocida o avalada

por la tradición, como vamos a comentar a continuación. En efecto, la zona delimitada como Reserva de la Biosfera, que es sobre la que vamos a centrar nuestro trabajo y que con los vaivenes que acabamos de relatar se ha configurado como un ámbito objeto de los programas de desarrollo rural desde hace más de 5 lustros, no coincide con ninguna zonificación o comarcalización previa, de manera que podemos considerarla como una unidad geográfica original, probablemente resultado de sucesivos compromisos.

En el caso de Aliste la trayectoria que acabamos de comentar es de menor complejidad. El Leader II (1996-1999) fue la primera iniciativa de desarrollo rural en la que se integró este conjunto comarcal, que también participó en el denominado Leader + (2002-2006) y en el Leadercal (2007-2013). Además de eso, el Grupo de Acción Local ADATA participa o ha participado en otros proyectos en el ámbito rural, pero de menor entidad. ADATA (Asociación para el Desarrollo de Aliste, Tábara y Alba) es la institución que como Grupo de Acción Local se ha constituido en la única referencia a este respecto en este ámbito territorial (DEL BARRIO y LIQUETE, 2000). La Asociación está constituida por socios públicos y privados, integrada por agentes sociales, municipales y económicos de la comarca. En concreto actualmente está compuesta por 67 miembros, de los que 31 son ayuntamientos, 26 asociaciones de diferentes tipos, 7 colectivos empresariales y 3 sindicatos agrarios (MARTÍN JIMÉNEZ, 2010).

Llaman la atención una vez más los contrastes entre las dos áreas de estudio, en este caso en lo que hace referencia al recorrido seguido en las distintas convocatorias de iniciativas comunitarias. Mientras que en las sierras salmantinas han competido dos grupos de acción local (lo que también es expresión de los problemas políticos, localistas o de protagonismo personal que subyacen tras la ejecutoria de estos programas) y se ha participado en cuatro iniciativas comunitarias, en el caso de Aliste sólo se ha estado presente en tres y un único grupo de acción local ha protagonizado estos procesos. No son ajenas a estos contrastes las propias diferencias en términos de masa crítica, de cierto dinamismo y de potencial patrimonial y turístico que se aprecian entre los dos territorios sometidos a examen.

EL MÉTODO

Para perfilar la información que necesitábamos conocer hemos estimado que era necesario que recurriéramos a una encuesta para aquilatar de manera sistemática y formalizada, más allá de nuestra propia experiencia informal, aquellos aspectos relacionados con la interpretación que se hace desde las poblaciones locales del gobierno de su ámbito local.

Entre las distintas posibilidades o modelos de encuesta nos decantamos por la entrevista personal. Es verdad que esta fórmula se manifiesta como más costosa en tiempo y recursos y, por eso mismo, resulta más difícil conseguir sobre el papel unas muestras estadísticamente tan significativas como con otras modalidades (entrevistas telefónicas, por correo, mediante una página web,...), pero a pesar de todo nos ofrecía más garantías.

Éstas tienen que ver con el mayor control que se tiene sobre el proceso cuando se opta por el contacto directo. En esta situación al menos es posible valorar con cierto fundamento la credibilidad del encuestado, resolver las dudas que a éste se le planteen en algunos casos y obtener una información cualitativa extra que incrementa el valor de los datos directamente extraídos del propio cuestionario. Estas ventajas compensan

con creces el mayor esfuerzo que exige este procedimiento, y sobre todo garantiza resultados más fiables aunque la muestra que se alcance pueda resultar en teoría menos representativa.

Como el cuestionario se iba a rellenar mediante una entrevista personal, se optó por hacer un muestreo estratificado, de manera que se eligieron previamente los núcleos de población en los que se iban a pasar las encuestas, y se determinó el número de entrevistas que se debía llevar a cabo en cada lugar en función del reparto de la población mayor de edad. Se intentó igualmente conseguir un reparto equilibrado entre las personas entrevistadas tanto por lo que se refiere al sexo como a la edad. Para determinar la muestra se partió de la idea de conseguir un nivel de confianza del 95% con un intervalo de confianza de 5 puntos. Esto suponía llevar a cabo 380 entrevistas en el conjunto salmantino y 373 en Aliste. Conseguir estos resultados nos resultó imposible en función de nuestras posibilidades materiales y del periodo en el que nos habíamos marcado para hacer el trabajo de campo. Finalmente pudimos conseguir, después de un proceso de depuración, un total de 351 cuestionarios válidos, repartidos de la siguiente manera: 201 en Sierras de Béjar-Francia, y 150 en Aliste². En la figura 3 puede verse el reparto geográfico de las encuestas realizadas.

Las entrevistas se realizaron durante la primavera del año 2010, un periodo alejado de todo tipo de citas electorales, circunstancia que en teoría nos garantizaba que las respuestas estuvieran poco condicionadas por la propaganda política. También es una época relativamente neutra en estas comarcas en el sentido de que, con alguna excepción, las condiciones generales de tipo ambiental o laboral no presentan una naturaleza extrema que pudiera manifestarse en forma de sesgo sobre el estado de ánimo de las personas entrevistadas (DÍAZ DE RADA, 2001).

Para llevar a cabo las entrevistas se aprovecharon en algunos casos días festivos o fines de semana, lo que explica que un número relativamente considerable de los encuestados sean personas que no residen de manera permanente en estas comarcas ni trabajan en las mismas. De todas formas, en todos los casos estamos hablando de personas que mantienen un importante vínculo con estos territorios y poseen un buen conocimiento de la situación de sus pueblos. Obviamente la opinión de estas personas que viven a temporadas en estos municipios, o que –aunque procedan de aquí– solo pasen aquí los fines de semana y las vacaciones, presenta algunas singularidades en relación con la que pueden mantener los residentes permanentes, pero hemos creído necesario tener también en cuenta el parecer o el criterio de estos grupos que cada vez tienen una influencia mayor en la vida de estas localidades.

El cuestionario está compuesto por 16 ítems. Las cuatro primeras preguntas se refieren a los datos personales de los encuestados; las cinco siguientes inquieran sobre diferentes aspectos relativos al grado de identificación territorial o sentimiento comarcal; tres preguntas intentan obtener información sobre los problemas y potencialidades de estas zonas; otras tres indagan en diferentes aspectos relacionados con el asociacionismo, y por último la pregunta final pretende conocer qué agentes o qué instituciones son las que están más comprometidos con la resolución de los problemas de los pueblos.

Los datos referidos a la edad, sexo y residencia de los encuestados se presentan en el Cuadro 1, en el que se ha distinguido esa información por cada uno de los dos

³ Esto supone para un nivel de confianza del 95% un intervalo de confianza de 8 puntos en el caso de Aliste y de 6.9 en el caso de Sierras de Béjar-Francia.

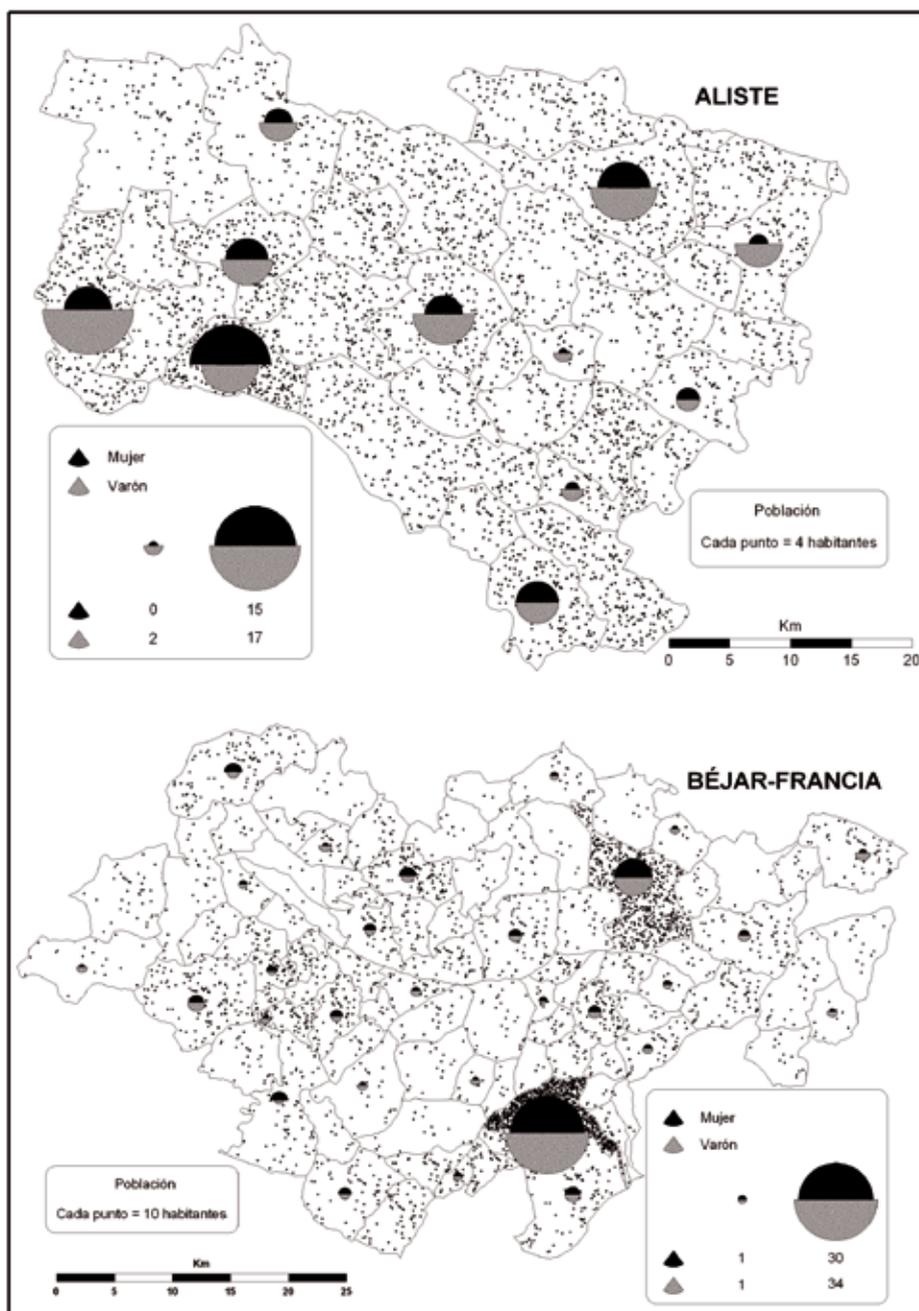


Figura 3. Localización de los encuestados y tamaño demográfico.

Cuadro 1. Características de sexo, edad y residencia de las personas encuestadas.

		Béjar - Francia	Aliste
	Nº de pueblos encuestados	29	11
SEXO	Nº de mujeres encuestadas	94	62
	Nº de varones encuestados	107	88
RESIDENCIA	A temporadas	9	4
	Trabaja	5	11
	Permanente	157	124
	Vacaciones	30	11
EDAD	< 35 años	69	13
	35 - 50	45	47
	51 -65	42	42
	> 65 años	45	48

sectores considerados, lo que permite observar cómo las características personales de los encuestados difieren ligeramente, pudiendo afectar a las respuestas obtenidas en cada caso.

Resulta así muy evidente que la edad media de los entrevistados es considerablemente menor en el caso de las sierras salmantinas que en Aliste, y este desequilibrio es mayor que el que se aprecia en la estructura por edades de la población de estos dos conjuntos territoriales. La explicación tiene que ver con el hecho de que ha sido este tipo de población la que, sobre todo en los núcleos más habitados, se ha mostrado más predispuesta a colaborar con la encuesta y la que ha propiciado respuestas de más calidad o menos incongruentes. Menores son los desajustes por lo que respecta al sexo, ya que la población de Aliste tiene un desequilibrio a favor de la población masculina más marcado que la otra zona. En todo caso, en ambos conjuntos los varones están sobrerrepresentados en la encuesta respecto a su peso en el reparto por sexos de la población empadronada. Por último, en Aliste la proporción de personas con residencia permanente que han contestado el cuestionario es algo mayor que en el otro conjunto (82.7% por 78.1%), pero estas diferencias son asumibles si tenemos en cuenta las peculiaridades de estas poblaciones. Hay que tener en cuenta a este respecto que sobre todo en los núcleos de mayor tamaño de la comarca salmantina el porcentaje de personas que trabajan en los mismos pero que no tienen aquí su residencia habitual es mayor que en el otro conjunto.

Para explotar el cuestionario se ha procedido a elaborar diferentes tablas dinámicas en las que hemos organizado las respuestas en función de las características de los encuestados (sexo, edad, tipo de relación con la zona,...) a fin de controlar en lo posible cómo pueden afectar esas circunstancias a las respuestas obtenidas en los distintos aspectos relevantes en esta investigación.

PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN, SENTIMIENTO DE PERTENENCIA Y GOBIERNO DEL TERRITORIO

Los resultados de las encuestas que hemos realizado nos permiten obtener una imagen de conjunto de cuál es la visión que se tiene en estas zonas rurales sobre los

aspectos que encabezan este epígrafe. Vamos a ir presentando de manera paralela las respuestas de Aliste y del conjunto serrano salmantino a fin de que se aprecien mejor los posibles contrastes entre los dos conjuntos. Empezaremos con los asuntos relacionados con el asociacionismo; en segundo lugar abordaremos lo relativo al sentimiento de comarca o de identificación territorial. En tercer lugar presentaremos las opiniones relativas a la identificación de problemas y potencialidades. Por último nos centraremos en ver a qué instituciones o agentes identifican los encuestados como responsables de su situación o como los protagonistas más comprometidos en la resolución de los problemas de los pueblos.

- *Asociacionismo:*

Antes de analizar los resultados de las encuestas, daremos algunas pinceladas sobre el asociacionismo existente en ambas comarcas. Desde el punto de vista estadístico los datos son muy similares pues en las dos zonas hay una media de casi 6 asociaciones por municipio y aproximadamente una asociación por cada 80 habitantes. Las diferencias las encontramos en el carácter de las mismas. Prácticamente sólo locales y comarcales en el caso de Aliste (suman el 92,5% del total) mientras que en la Sierra de Béjar-Francia hay una mayor presencia de asociaciones de ámbito autonómico y nacional. El tipo de las asociaciones también difiere: frente a un predominio absoluto de las asociaciones de la Tercera Edad y Culturales en Aliste (ambas suman el 68,4% del total) en las sierras salmantinas estos tipos sólo representan el 37,9% y tienen un peso mayor las relacionadas con los temas profesionales, de desarrollo o ambientales; por ejemplo, las asociaciones de agricultores y ganaderos suponen el 4,6% en Aliste y el 14,6% en las Sierras de Béjar-Francia, las cifras respectivas de las asociaciones profesionales son 0,6% y 2,7%.

En este marco general el porcentaje de personas consultadas que no son capaces de mencionar ninguna asociación de ningún tipo en la comarca alistana es realmente modesto, (el 20%). En términos de significación estadística, el único rasgo distintivo de estos encuestados es que se trata en su mayoría de personas de edad avanzada; es decir, son los mayores de 65 años los que parecen estar menos al tanto de la vida asociativa. Y eso a pesar de que son las asociaciones de mayores o de jubilados uno de los tipos más mencionados (26%). En la comarca salmantina la respuesta es muy semejante, siendo aún menor el porcentaje de entrevistados que no conocen a ninguna asociación, probablemente a causa de la menor edad media de los encuestados.

Aunque existen contrastes entre las dos zonas consideradas en lo que respecta al grado de asociacionismo y al conocimiento que se tiene de los distintos tipos de grupos o asociaciones, las semejanzas son considerables. Así, en las sierras salmantinas hay una mayor variedad de respuestas y llama la atención, por ejemplo, que se mencionen las asociaciones empresariales de forma modesta (el 8% de los encuestados) y sobre todo el peso que tienen las asociaciones con fines solidarios, lo que obviamente proyecta una imagen más moderna y urbana en este caso que en el caso zamorano. Pero en general las asociaciones que más menciones reciben son las de mayores o jubilados y las de tipo cultural o folclórico, ya que más de 2/3 de las personas consultadas son capaces de recordar a alguna agrupación de estos dos tipos. Las asociaciones de mujeres, las relacionadas con la vida escolar (AMPAs) y las asociaciones de agricultores o ganaderos tienen sin embargo una presencia menor en los resultados de la encuesta. Y en ambas comarcas el peso de los grupos involucrados con el desarrollo local no es nada sobresaliente a tenor de los resultados obtenidos. Por ejemplo, ADATA, la

asociación que representa al principal Grupo de Acción Local de la comarca alistana, es mencionado por una cuarta parte de los encuestados. En el otro sector solo el 18% de los encuestados menciona a alguna agrupación de este tipo (ASAM, ALTO ALAGÓN, ADRISS y PREMYSIA).

En definitiva, podemos decir a este respecto que los alistanos vinculan el asociacionismo fundamentalmente a los temas culturales, festivos o relacionados con la socialización de las personas jubiladas, y no tanto con aquellas iniciativas relacionadas de manera directa con los problemas globales del desarrollo local. De hecho, bastantes de las personas que mencionan a ADATA reconocen tener una información considerablemente vaga sobre sus actuaciones. Y en Béjar-Francia, aunque nos encontramos con las singularidades mencionadas más arriba, las iniciativas vinculadas con la gestión del desarrollo territorial se tienen aún en menor consideración, probablemente a causa del sesgo frecuentemente más rural que presentan.

Todo esto se ve reafirmado por el nivel de vinculación directa que tienen los encuestados con alguna agrupación o asociación. En Aliste sólo el 17% de los encuestados pertenece a alguna asociación. Dominan las personas entre 35 y 50 años y que residen permanentemente en la zona, y el peso de las asociaciones a las que pertenecen resulta bastante parecido al expresado anteriormente, ya que son las de tipo festivo-cultural y las de jubilados las más habituales. En Béjar-Francia el 29% de los encuestados declara ser socio de algún grupo, pero únicamente 4 de las personas entrevistadas declaran tener relación con ASAM, el principal grupo de acción local de esta comarca. En Aliste sólo 3 encuestados pertenecen a ADATA, y uno de ellos no reside en la comarca aunque trabaja en el municipio en el que se le encuestó. Es decir, la proporción de personas encuestadas que son socios de algún grupo local es la misma en ambas comarcas.

En fin, hemos creído relevante conocer la valoración que realizan los habitantes de estos territorios sobre las actuaciones de estas organizaciones comprometidas con las estrategias de desarrollo rural integrado. Pues bien, cuando se pregunta a los alistanos por la valoración que les merecen las intervenciones de ADATA y de la Asociación para la promoción de la ternera de Aliste, nos encontramos con algunos resultados curiosos. En primer lugar, solo 17 de los encuestados no saben nada de la Asociación de Desarrollo de Aliste, Tábara y Alba, por 110 que no la mencionaron cuando se les preguntó por las asociaciones que actuaban en la comarca. Esta claro que los alistanos tienden a identificar con el término asociación más a las agrupaciones locales dedicadas a las fiestas, al folclore o a los mayores, que a las de rango comarcal o supracomarcal destinadas a la promoción del desarrollo. Por otro lado, se conoce algo mejor a ADATA que a la Asociación para la promoción de la ternera de Aliste. Curiosamente, esta última es ligeramente mejor valorada que la primera, aunque ambas reciben una valoración positiva, ya que en los dos casos la respuesta valorativa claramente mayoritaria es "*Bien*" para las cuatro posibilidades clásicas en este tipo de baremos: Muy Bien, Bien, Regular, Mal. No obstante llama la atención el hecho de que cuando se puntúan las actuaciones de ADATA el porcentaje de encuestados que no son residentes permanentes en la zona valoran más y mejor lo que ha realizado este Grupo de Acción Local.

Las respuestas de la comarca salmantina a este respecto presentan singularidades. En primer lugar solo la mitad de los encuestados conoce las actuaciones llevadas a cabo por el principal Grupo de Acción Local (ASAM). Una vez más se aprecia cómo buena parte de la población de este conjunto territorial tiene un comportamiento urbano y no identifica estas asociaciones como las que pueden contribuir a la revitalización socioeconómica. En cualquier caso, la valoración que hacen los encuestados de las iniciativas de este grupo

es claramente positiva; eso es lo que opinan 2/3 de los que han respondido esta cuestión. Esto contrasta con los resultados que obtiene ADRISS (Asociación para el Desarrollo Integral de las Sierras de Salamanca, actual gestora del Leadercal), ya que sólo el 22% de las personas entrevistadas son capaces de valorar sus actuaciones, y la mayoría de estos tienen una opinión poco positiva de las mismas.

- *Sentimiento de pertenencia:*

Las respuestas relativas al sentimiento de pertinencia a un determinado conjunto territorial y a las posibilidades de que eso se traduzca en actuaciones conjuntas relacionadas con el desarrollo local son bastante significativas, por diferentes motivos. Así, tal vez lo que más llama la atención es lo poco que se ha avanzado en la consecución de un marco territorial comarcal menos atomizado. Eso se aprecia en los dos conjunto territoriales, pero especialmente en las sierras salmantinas, donde los localismos y las circunscripciones tradicionales tienen mucha vigencia. Conviene recordar así que en el conjunto zamorano solo el 4% del total de los encuestados mencionan la denominación de *Aliste-Tábara-Alba* en sus diferentes variantes (el nombre territorial ligado al grupo de acción local) como la comarca a la que creen pertenecer. Pero es que la denominación ligada al ámbito territorial salmantino que ha sido objeto de diferentes iniciativas comunitarias de desarrollo rural durante cerca de 20 años sólo es contestada de manera espontánea por un única persona, mientras que menudean las respuestas de carácter local o subcomarcal (Alto Tormes, Béjar-Sierra de Béjar, Guijuelo, Béjar-Candelario, Sierra de Francia...).

Y eso se ve reafirmado si atendemos a cómo se escalan las respuestas relativas al grado de pertenencia local o comarcal y a las posibilidades de cooperación intermunicipal. Porque aunque en todos los casos los resultados son abrumadoramente afirmativos (es decir, la mayoría de los encuestados responden *sí* a las cuestiones relacionadas con el interrogante de si la gente se siente identificada con la comarca o con la posibilidad de que haya un impulso de colaboración entre los diferentes municipios de estos territorios), lo cierto es que según se asciende desde las cuestiones más genéricas de identificación local y comarcal a las un poco más precisas que hablan ya de la posibilidad de cooperación conjunta, las respuestas afirmativas van menguando. Así, si en el caso de Aliste menos del 5% de los encuestados piensan que la gente no se siente identificada con la comarca, los que dicen no apreciar que exista un sentimiento de cooperación entre los diferentes municipios ya suponen el 25%. Junto a esto hay que señalar que entre las personas que tienen una visión más negativa predominan las de edades más jóvenes. Tal vez por esto último los resultados en las sierras salmantinas muestran un menor grado de cohesión territorial. Pero ya hemos visto que este conjunto aparece claramente más atomizado que la comarca zamorana, por lo que no puede extrañar que algo más de un tercio de los encuestados reflejen que no hay una clara voluntad de colaboración intermunicipal.

- *Problemas y potencialidades reconocidas*

En lo que respecta a la percepción de los problemas que más afectan a estas tierras, vemos que la población siente como propias preocupaciones reconocidas en la mayoría de las comarcas rurales castellanoleonesas de baja densidad e incluso preocupaciones más generales, como las relacionadas con la falta de trabajo, mientras que las potencialidades apenas se concretan.

En el conjunto zamorano hay una convergencia considerable en las respuestas y se menciona la falta de trabajo, en especial para la gente joven, como uno de los lastres fundamentales. Pero este es el segundo aspecto más mencionado. La respuesta más frecuente tiene que ver con el envejecimiento, que se suele ligar con la despoblación por emigración, que a su vez se explica por las deficiencias en los servicios (sanitarios, comerciales, de atención a la tercera edad...) y en las infraestructuras. Ese es el núcleo argumental básico que supone los dos tercios de las respuestas. Mucho menos frecuentes son otras contestaciones que apuntan a otro hilo discursivo, como el desamparo político o institucional, el abandono de las actividades tradicionales, el escaso impulso empresarial o el tamaño diminuto de los pueblos.

En los municipios salmantinos el razonamiento básico en relación con los problemas que atenazan a sus pueblos es básicamente el mismo, pero se aprecian algunos aspectos originales que tienen tanto que ver con las características diferenciales de los dos territorios como con los contrastes en la edad media de las personas entrevistadas. El problema de la falta de trabajo, especialmente de trabajo cualificado, es en este caso la primera preocupación, seguida de las deficiencias en infraestructuras y servicios. La despoblación y el envejecimiento también se mencionan con frecuencia como pilares de la escasa vitalidad de estas comarcas, pero al tiempo son habituales los recordatorios relacionados con la crisis industrial y con las dificultades empresariales, lo que parece razonable si tenemos en cuenta la tradición industrial tanto de Béjar como de Guijuelo.

Más singulares aún resultan las apelaciones relativas a las escasas alternativas de ocio y cultura, a la degradación medioambiental o patrimonial, a la especulación turística, a la falta de cooperación intermunicipal o, sobre todo, a la competencia que significan los grandes núcleos externos. Y es este tipo de lectura más victimista la que está más relacionada con las quejas relativas al abandono institucional o a los defectos asociados a un mal gobierno. Es decir, en general hay una cierta visión fatalista de la realidad, que tiende a retroalimentarse en una especie de ciclo nostálgico, y es ahí donde en ocasiones se identifica como responsables de los males al pueblo o a la ciudad vecinos que tiene más dinamismo y, por lo mismo, a unas estructuras políticas que favorecen esos núcleos en detrimento de los propios.

- Instituciones y actores líderes de los procesos de desarrollo territorial local:

A la hora de identificar las instituciones que menos parecen implicarse para tratar de paliar los problemas existentes los alistas reparten responsabilidades de manera más genérica. De hecho, la respuesta más frecuente responsabiliza conjuntamente a todas las instituciones (Gobierno Central, Junta de Castilla y León, Diputación de Zamora y los respectivos ayuntamientos) de este estado de postración y atonía. Pero la institución a la que se otorga el papel primordial para tratar de enfrentarse a la resolución de los problemas es la Junta de Castilla y León, seguida por el Gobierno Central. Por el contrario, la administración local es la que menos se menciona como responsable negativa de la situación.

La percepción en el conjunto salmantino es ligeramente distinta. Dado que buena parte de los lugares en los que se han realizado encuestas son poblaciones de cierta entidad, en este caso se interpreta que los ayuntamientos tienen una responsabilidad considerable en la solución de los problemas. En todo caso, de nuevo, aquí también se piensa en la administración regional como la primera instancia responsable, si bien seguida de cerca por el Gobierno Central. Aunque resulta algo testimonial, algunas respuestas

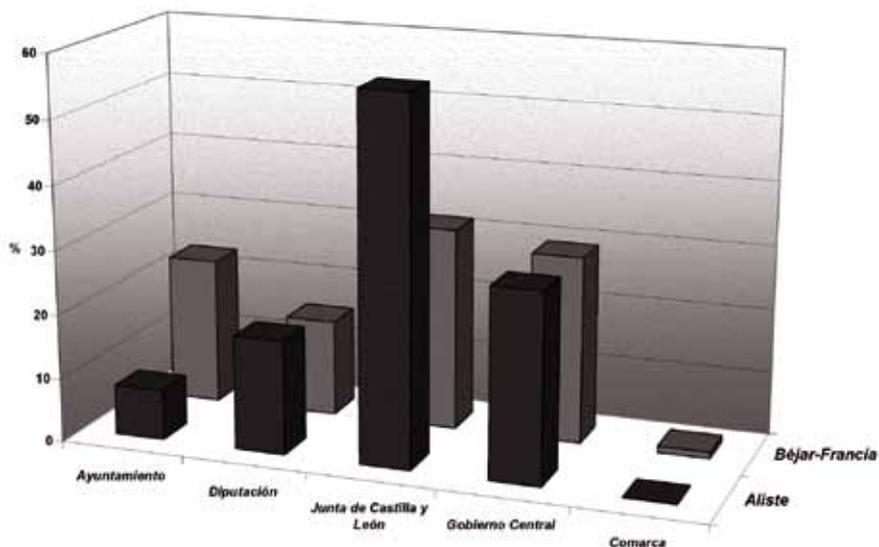


Figura 4. Administraciones de las que se espera que resuelvan los problemas.

también han señalado a las mancomunidades o a algún posible órgano comarcal como la institución más pertinente para resolver algunas demandas ciudadanas. En la figura 4 puede verse el contraste en las respuestas de los dos conjuntos comarcales.

Lo anterior está muy relacionado con las respuestas que hemos obtenido cuando nos hemos interesado por saber cuáles son las personas o instituciones que más se implican en la resolución de los problemas que afectan a los diferentes pueblos. En el caso de Aliste, y con notable diferencia, son los alcaldes o el conjunto de las corporaciones municipales las que reciben mayor número de respuestas. El 9% de los consultados piensan que nadie se preocupa por solucionar los problemas, o que en cualquier caso los diferentes agentes o instituciones se preocupan poco por resolver las deficiencias de estos municipios zamoranos. Frente a este pequeño porcentaje, llama la atención la confianza que se tiene en los ediles, que son mencionados en el 75% de los casos. Por su parte, las asociaciones sólo son consideradas de modo exclusivo por el 13% de las personas encuestadas, y entre estos entrevistados destacan claramente aquellos con una edad media inferior a los valores característicos del conjunto de vecinos consultados.

En los municipios de Salamanca el porcentaje de personas que tienen una opinión muy negativa sobre el papel que desempeñan los diferentes agentes o instituciones en la resolución de sus problemas es incluso más pequeño que el mencionado en el caso de Aliste, ya que sólo el 6.5% de los entrevistados así lo expresan. Como también hemos puesto de manifiesto en el caso del territorio zamorano, la confianza de las personas es tanto mayor cuanto más cercana es la instancia político-administrativa; de manera que los alcaldes y los miembros de las corporaciones municipales suponen el 63% de las respuestas. No obstante aquí la valoración del papel de las asociaciones locales y comarcales es mejor que en Aliste. Su consideración queda claramente por encima de la que se tiene de los diputados provinciales o los procuradores regionales. Una vez

más tenemos que recordar el sesgo introducido en algunas respuestas por la edad de los encuestados. Como ya ocurría en Aliste, también aquí el papel de las asociaciones es tanto más valorado cuanto más joven sea la persona entrevistada. Son también los encuestados más jóvenes los que mencionan a la propia ciudadanía y a los grupos vecinales, como el colectivo que de manera más radical trata de resolver los problemas de los pueblos. Estas respuestas expresan por tanto una mayor confianza de los jóvenes en la iniciativa civil, frente a la apuesta casi absoluta de las personas de mayor edad por los cargos públicos, y abren una puerta de esperanza a una participación más activa en el gobierno de los propios territorios, a pesar de la rémora del envejecimiento.

CONCLUSIONES

Los territorios con una importante base rural están sometidos a unas dinámicas negativas que generan la desvitalización socioeconómica y una creciente desarticulación territorial. Esta situación es vivida por los habitantes de estas áreas con una mezcla de resignación y victimismo. Es decir, por un lado se interpreta la progresiva atonía de los pueblos como un proceso ineluctable que es signo de los tiempos que corren; por otra parte, ese paulatino debilitamiento económico y social es descifrado en ocasiones como una especie de conspiración en la que los poderes públicos o determinados agente privados tienden a favorecer a unos pueblos frente a otros, a unas localidades en vez de a ciertas comarcas, o a algunas ciudades o regiones en contra de otras. Un ejemplo habitual de esta esquizofrenia es el que tiene que ver con la mejora en las comunicaciones. Conseguir carreteras que agilicen el tráfico es un anhelo habitual de muchos núcleos de población. Las quejas llegan después, cuando esas mejoras reducen el número de paradas de las personas que van de tránsito o hacen disminuir las compras de los propios habitantes en los comercios locales, atraídos por los grandes almacenes o centros comerciales situados a decenas de kilómetros de distancia.

Aunque las dos zonas en que hemos centrado nuestro análisis presentan perfiles singulares³, hay aspectos comunes que, con los matices ya comentados, pueden subrayarse. Ese es el caso de la persistente atomización territorial. En general el sentimiento de pertenencia más fuerte es el estrictamente local, y este se complementa con una escala subcomarcal herencia de las circunscripciones históricas propias del Antiguo Régimen, y ello no sin que en algunos casos se establezcan celos entre pueblos vecinos y una actitud más de competencia que de colaboración entre los mismos. Superar estos localismos se convierte así en uno de los retos más complicados en estos territorios.

Resulta igualmente dificultoso avanzar en un modelo de cohesión territorial de escala supramunicipal cuando no hay demasiada coincidencia entre los diferentes modelos de zonificación (Ramírez y Reguera, 1994) y también cuando se pretenden aglutinar en algunos casos sectores antagónicos o que, al menos, presentan ciertas incompatibilidades. A pesar de la tradición que han tenido aquí algún tipo de circunscripción como los partidos judiciales y, más recientemente, la aparición de territorializaciones ligadas con las iniciativas de desarrollo rural, estos intentos no parecen haber calado en el imaginario

⁴ Esas diferencias se aprecian también en las respuestas obtenidas en la encuesta; así, por ejemplo, cuando se les pregunta sobre el principal potencial de cada pueblo, un conjunto muy notable de encuestados de la comarca salmantina se refieren a la industria como el recurso más importante de muchos municipios, circunstancia que no se produce en el caso alistiano.

colectivo, especialmente en el caso del conjunto Béjar-Francia, que es un sector muy compartimentado.

No puede extrañar por lo mismo que los Grupos de Acción Local y las actuaciones que han llevado a cabo no sean ni tan conocidos ni tan apreciados como cabría esperar para este tipo de tentativas de estrategia territorial. Sí sorprende, por el contrario, la rapidez con la que ha arraigado el papel protagonista que desempeña la administración regional, que es la instancia de gobierno a la que se adjudica mayor capacidad de acción y a la que, sin embargo, se reprocha en mayor medida su insuficiente atención. Los ayuntamientos son, como ya hemos visto, la entidad de gobierno que más se estima o la que se ve más preocupada por los problemas de la gente y más implicada en su posible resolución. No obstante implícitamente se reconocen las limitaciones de las corporaciones municipales para poder enfrentarse a unas complicaciones que frecuentemente exceden su ámbito de competencias.

Si las políticas públicas han demostrado su incapacidad para contrarrestar unas dinámicas socioeconómicas que continúan debilitando el tejido rural, no parece que las iniciativas de desarrollo rural integrado tengan por el momento una función muy sólida como estrategia territorial. Tal vez el envite sea desproporcionado para las posibilidades de este tipo de fórmulas, pero también quizás algunas de las características de estas iniciativas limiten sus posibilidades de éxito no sólo como actividades dinamizadoras sino igualmente como participantes en la gestión del territorio.

La pérdida del control de los propios territorios y de la identidad son los principales desafíos que gravitan sobre estas zonas rurales de baja densidad, máxime si tenemos en cuenta que los vacíos demográficos y el abandono de las actividades propician la llegada de intereses foráneos. La apuesta de futuro debe pasar por una mayor cooperación entre los municipios, que vaya más allá de los intereses coyunturales -como han sido la captación de fondos europeos-, y con la vista puesta en un modelo territorial coherente y común donde la participación de la población, intuida en esa confianza de los jóvenes por las iniciativas de la sociedad civil, sea posible.

BIBLIOGRAFÍA

- DEL BARRIO ALISTE, J.M. y LIQUETE, S. (2000): La participación de la población en los procesos de desarrollo rural. Lecciones del Grupo de Acción Local de ADATA (Zamora), en García Pascual, F. et. Al. (Coord.): *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo*, Actas del X Coloquio de Geografía Rural. Universitat de Lleida/ AGE, pp. 579-584.
- DÍAZ DE RADA IGUZQUIZA, V. (2001): *Organización y gestión de los trabajos de campo con encuestas personales y telefónicas*, Ariel, Barcelona, 217 pp.
- GARCÍA ÁLVAREZ, J. (2002): *Provincias, regiones y comunidades autónomas. La formación del mapa político de España*, Temas del Senado, Madrid, 777 pp.
- MARTÍN JIMÉNEZ, M. I., HORTELANO MÍNGUEZ, L.A. y PLAZA GUTIÉRREZ, J.I. (2007): "Cooperación territorial y gobierno del territorio en Castilla y León". *Revista Estudios Geográficos*, nº 263, pp. 547-574.
- MARTÍN JIMÉNEZ, M.I. (Coord) (2009): *Gobernanza Territorial en Castilla y León: Iniciativas y Experiencias de Cooperación y Participación*, CD-ROM. Salamanca
- MARTÍN JIMÉNEZ, M.I. (2010): Gobierno del territorio en zonas de baja densidad: Comarca de Aliste-Tábara-Alba (Zamora), en Asociación Interprofesional de Ordenación del

- Territorio-FUNDICOT (Ed.): *Caminando hacia un compromiso con el territorio, Actas del VI Congreso Internacional de Ordenación del Territorio*. Madrid. pp. 96-110.
- MAYA FRADES, A. (2008): *El desarrollo rural como estrategia territorial: Las perspectivas de los espacios rurales en Castilla y León*, Universidad de León, León, 291 pp.
- RAMÍREZ ESTÉVEZ, G. Y REGUERA DE CASTRO, J.M. (1994): *Modelo funcional de territorialización de servicios en Castilla y León*. Junta de Castilla y León, Valladolid. 227 pp.

